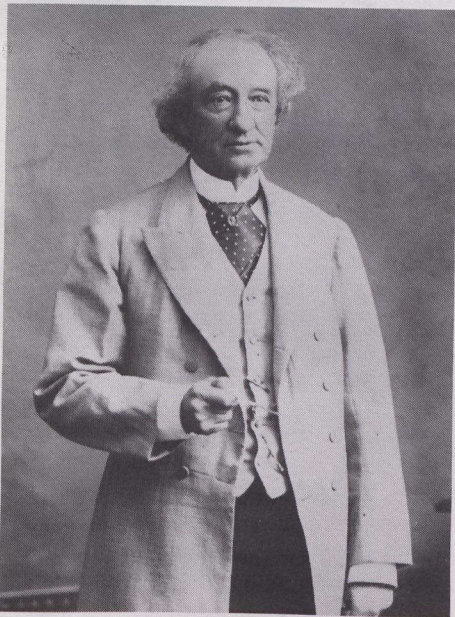


raron. Debido a su relativa escasez de recursos, las colonias experimentaron dificultades para proporcionar servicios tales como ferrocarriles, tan vitales para su desarrollo continuado. Los mercados limitados de sus productos constituían una limitación comercial. Claramente había razones políticas, económicas y culturales lógicas para la unión de las colonias. Sin embargo, solamente la emergencia de los Estados Unidos de América, después de su Guerra Civil, como una gran potencia, proporcionó un argumento contundente.

### Confederación

En 1 de julio de 1867, las colonias británicas de Canadá (Alto y Bajo Canadá), Nueva Escocia y Nueva Brunswick se unieron bajo los términos del Estatuto de la América Británica del Norte. El gobierno de esta federación se basó en el sistema parlamentario británico, con un Gobernador General (el representante de la Corona) y un parlamento consistente en una Cámara de los Comunes y un Senado. Sir John A. Macdonald, el prin-



*Sir John A. Macdonald, primer, Primer Ministro de Canadá.*

cipal artífice de la Confederación, fue el primer Primer Ministro de Canadá. El Gobierno Federal consiguió el papel principal, si bien muchas facultades se reservaron a las provincias. En los años siguientes a la Confederación, las facultades asignadas a los gobiernos provinciales, especialmente las zonas de recursos naturales y servicios sociales, han adquirido importancia creciente.



*En 1885 Lors Strathcona Clavó la última escarpia de la línea férrea que unía el Pacífico con el Atlántico.*

### La importancia del ferrocarril

La Confederación abrió un período de vigorosa expansión hacia el oeste. La visión de un Canadá extendido del Atlántico al Pacífico fue alcanzada finalmente en 1885 con la terminación del Ferrocarril Canadian Pacific. Nuevas provincias se incorporaron al Dominio de Canadá — Manitoba en 1870, la Colombia Británica en 1871, la Isla del Príncipe Eduardo en 1873 y Saskatchewan y Alberta al principio del siglo siguiente. Terranova, la última provincia en incorporarse, ingresó en la Confederación en 1949. Dicha expansión fue conseguida sin poder evitarse la creación de fricciones inevitables. Sin embargo, las rebeliones ocurridas en el oeste de Canadá en 1870 y 1885 no afectaron grandemente el flujo de inmigrantes determinados a establecerse en los Llanos. En verdad, cientos de miles de europeos y americanos llegaron a Canadá en los años anteriores a la I Guerra Mundial. Canadá se benefició de la próspera economía mundial y encontró el capital necesario para crear nuevas industrias. También se establecieron mercados para los recursos y productos canadienses.

Canadá desempeñó un papel importante durante la I Guerra Mundial, tanto en los campos de batalla de Francia y Bélgica como en los Consejos de los Aliados. Este papel aumentó su prestigio en la Mancomunidad Británica y dio como resultado la consecución de su

autonomía completa.

Al igual que el resto del Canadá sufrió los embates de la Gran Crisis. Las industrias quebraron y cientos de miles de trabajadores se encontraron sin empleo. Solamente fue después de la II Guerra Mundial que los canadienses disfrutaron de una nueva era de gran prosperidad.

La II Guerra Mundial inculcó en los canadienses la idea de que la forma de asegurar la paz era por medio de la seguridad colectiva. Así pues, Canadá ha sido un miembro activo de las Naciones Unidas desde su establecimiento y ha participado en las principales operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU. Por la misma razón, después de la guerra Canadá se ha adherido a alianzas militares regionales y contribuye a la Organización del Tratado del Atlántico Norte y al Comando de la Defensa Aérea de América del Norte.

Actualmente muchos canadienses están preocupados sobre el futuro de su país. Soberanía, propiedad extranjera, unidad nacional, la economía son problemas de gran importancia. Pero estos problemas pueden ser resueltos y lo serán, dado que los canadienses han demostrado siempre la habilidad de adaptarse a las circunstancias cambiantes y a superar sus diferencias. Este espíritu de control, moderación y tolerancia continúa caracterizando a la Confederación Canadiense.